Agricultura y perspectivas de desarrollo

Tomás Bustamante Arroyo*

Caracterización de la agricultura

La agricultura de Guerrero se caracteriza por una crisis de producción, el subaprovechamiento de los recursos productivos y por la migración de los campesinos. Esta situación es resultado de las estrategias políticas neoliberales de desarrollo, que los gobiernos de México adoptaron y han impuesto en los últimos veinticinco años; caracterizadas por el retiro de los apoyos del Estado al campo y a sus productores, la liberación de los recursos productivos a los capitales mundiales, la desregulación económica y la consecuente liberación de precios a las dinámicas de los mercados. El campesino, detentador histórico y natural de la tierra, fue debilitado también con las reformas agrarias salinistas de liberación de la tierra a los mercados del capital.

En ese contexto, el campo guerrerense se ha transformado: su población emigra a las ciudades del país y al extranjero; su producción agrícola disminuye en general; sus recursos productivos de tierras, aguas, obras de riego, son abandonados y/o subutilizados; los paisajes y ambientes bucólicos del campo guerrerense han sido transformados por nuevas formas de ruralidad, con campesinos de camionetas, con celulares, con autoestéreos que van y vienen del extranjero donde ganan el dinero que envían y dan vida a la parte de la familia campesina que se queda, esto se observa por todas partes del estado. La función agrícola de proveer de alimentos a la sociedad es ya historia; la realidad, hoy, la define la estrategia neoliberal de importación masiva de cereales de Estados Unidos de Norteamérica, estrategia que vulnera la soberanía y representa un grave peligro a la seguridad alimentaria de los mexicanos.

*Profesor e investigador en la Unidad Académica de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Guerrero. [tomas_bustamante@yahoo.com.mx]

ESTE DOCUMENTO FORMA PARTE DE LA OBRA ESTADO DEL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE GUERRERO, PUBLICADO POR EL PROGRAMA UNIVERSITARIO MÉXICO NACIÓN MULTICULTURAL-UNAM Y LA SECRETARIA DE ASUNTOS INDÍGENAS DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE GUERRERO, MÉXICO, 2009.

SIPIG-UNAM

La agricultura de Guerrero es de temporal y de riego, de cultivos cíclicos y perennes, pero en su gran mayoría vive la crisis de producción. En general, en 2006 la superficie cultivada se estimó en 701 290 hectáreas; los cultivos que mayor superficie ocuparon fueron el maíz con el 67.7% de esa superficie, la copra el 12%, el café 7%, el mango el 3.2% y el resto fue cubierta por diversos cultivos como el sorgo, frijol, melón, sandía, jamaica, ajonjolí, jitomate, cacahuate, plátano, cítricos, papaya y diversas hortalizas, entre otros (Sagarpa, 2006). Se considera que el 20% aproximadamente de la población es la que tiene relación con las actividades agrícolas. El sector agropecuario aporta el 10.9% del PIB del estado de Guerrero (Anuario 2005: 525).

Por la superficie, producción y empleo de la población, la agricultura de Guerrero sigue caracterizándose por los cultivos de temporal, ahí destacan el maíz, frijol, sorgo, jamaica, ajonjolí y cacahuate. La superficie con estos cultivos en el temporal pasado fue estimada en 484 665 hectáreas, donde al maíz se le atribuyen 450 690 hectáreas y una producción de 974 816 toneladas (Sagarpa, 2006). Estas estimaciones están basadas en la supuesta cobertura del Procampo, pero en realidad se carece de conocimiento confiable de la actividad agrícola; las cifras que dan las instituciones públicas no corresponden a la realidad del campo guerrerense. El apoyo de Procampo reportado (Anuario 2005: 545 y 563), de haber beneficiado a 416 299 hectáreas, donde se cosecharon más de un millón de toneladas de maíz, presenta una realidad agrícola de papel, porque el apoyo de Procampo no se traduce automáticamente en superficie cultivada y menos en producción de maíz. Muchos campesinos (posiblemente la mayoría) que reciben ese apoyo no lo utilizan en la agricultura porque ya no siembran, son campesinos hombres y mujeres envejecidos, muchos de ellos viven solos, los hijos han tomado otros derroteros convencidos de que el campo ha dejado de ser opción de vida.

El Procampo se ha convertido en un programa, por un lado, con fuerte dosis ideológica y política de los gobiernos hacia los campesinos, y por otra parte, de apoyo a la economía campesina en general cuando bien se usa, pero lo que menos lo caracteriza es incrementar la producción de maíz. Esto es evidente en áreas tradicionalmente productivas, que ganaron fama de ser los graneros de Guerrero, como los valles de Iguala, Quechultenango, Chilpancingo y Chilapa entre otros; regiones como la Norte, Centro, Montaña y parte de la Costa Chica que a pesar de sus accidentadas topografías poseen suelos y climas benignos de bajo riesgo agrícola, no están siendo cultivadas o los cultivos son mínimos. En diversos municipios, sobre todo de la región Norte y

SIPIG-UNAM

Centro, los campesinos han ido sustituyendo el maíz por otros cultivos como el jitomate y tomate de alto costo y riesgo en los mercados, pero se juegan el albur. En regiones como Tierra Caliente y Costa Grande, el cultivo de maíz de temporal es mínimo o de plano se ha abandonado por completo por los altos riesgos, tanto por la escasez o por el exceso de lluvias, ahí los cultivos mayores son en temporada de riego. En general, en Guerrero, el cultivo de maíz es de autoconsumo, es para justificar los apoyos de Procampo y de fertilizante que otorga el gobierno estatal; es incosteable para negocio, implica altos costos de producción y bajos precios en el mercado, es la razón básica de la no producción y crisis agrícola. Además, el mercado se abastece con maíz más barato importado.

La agricultura de riego, que debería ser la más dinámica en producción, aprovechamiento de los recursos naturales, generadora de empleo y constituir verdaderos polos de desarrollo, como lo pensaban los ideólogos de la modernización, no es así: ahí también la producción es escasa, los recursos están ociosos o subaprovechados y existe fuerte migración campesina. Ineficiencia productiva y desperdicio de recursos, es lo que caracteriza al subsector agrícola de riego regional.

En Guerrero existen cinco distritos de riego, con los cuales se proponía cubrir alrededor de 93 000 hectáreas, pero se lograron equipar con obras de riego solamente a unas 63 000 hectáreas aproximadamente y de esa superficie se están aprovechando con cultivos menos de 25 000 hectáreas. Los distritos de riego se forman con cinco presas de almacenamiento, tres de derivación y una importante red de canales de distribución; el aprovechamiento de agua controlada con esa costosa infraestructura de riego se estima en un 40%, lo que significa que más de la mitad del agua canalizada se filtra o se vacía a los cauces naturales sin utilidad alguna.

Cuadro 1. Características generales de las áreas de riego (Ha).

Distrito de riego	***Área proyectada***	***Área incorporada***	***Área aprovechada***
Amuco-Cutzamala	48 010	33 496	12 787
Tepecoacuilco Quechultenango	7 224	7 095	1 410

SIPIG-UNAM

Atoyac	5 700	4 430	4 711
Cuajinicuilapa	16 904	6 554	2 716
Nexpa	14 983	11 300	2 686
Total	92 821	62 875	24 310

Fuente: Información Estadística, Semarnat-CNA 1999.

Los cultivos más importantes en los distritos de riego, tanto por la superficie que ocupan, como por el volumen y valor de la producción son: el maíz, el melón, el mango, el sorgo y la sandía. El cultivo de maíz de riego es básicamente para la venta en elote y los excedentes para el consumo en grano, tiene propósitos también para el abasto de forraje; el cultivo de melón que se realiza por empresas norteamericanas y nacionales en la región de Tierra Caliente, en los últimos diez años se ha mantenido en aproximadamente unas 3 500 hectáreas, con un promedio de 90 000 toneladas de producción, de las cuales entre el 60 y 70% se exportan a los mercados de Estados Unidos; el sorgo de Tierra Caliente y de las costas es para el consumo ganadero regional; la sandía se produce en los diferentes distritos, su producción abastece a mercados nacionales y regionales. Estos cuatro productos ocupan el 90% de la superficie cultivada con riego. (Semarnat-CNA, 2000). El mango es el cultivo más importante de la Costa Grande y después del melón en Tierra Caliente; a comienzos de la década de los noventa, la superficie fue de unas 15 000 hectáreas, diez años después superó las 22 000 hectáreas, con una producción de más de 226 000 toneladas, de las que un 40% aproximadamente se fue a los mercados externos. (Sagarpa, 2006). Otros cultivos de riego perennes, menores son el plátano, la papaya, el limón cítrico entre otros más.

Además de la agricultura de los grandes sistemas o distritos de riego, existe otra agricultura de pequeñas unidades de riego diseminadas por todo el estado. Son producciones de campesinos que aprovechan escurrimientos de agua y espacios en torno a ríos y barrancas o mediante pozos, donde producen una gran variedad de frutas y hortalizas (calabacitas, maíz, cebolla, chiles, camotes, garbanzo, jícama, lechuga, cilantro, pápalos, flores diversas, tomate, caña de azúcar entre otros) con que abastecen a los mercados locales y regionales. Estos riegos que antes eran trabajos comunitarios con la construcción de represas y canales o apantles, así como la distribución y uso del agua, ahora con el uso de bombas y mangueras se han individualizado o independizado. No obstante que no existen políticas de apoyo a estas unidades de producción,

SIPIG-UNAM

aquí se observa (en comparación con los distritos de riego) un mejor y mayor aprovechamiento productivo del agua y de la tierra.

La agricultura de riego de Guerrero, en general, es de pequeños productores (con excepción de la producción de melón); se trata de productores descapitalizados, técnicamente apoyados en los fertilizantes, herbicidas y pesticidas químicos para las labores culturales. Sus producciones son básicamente de complemento a su economía y de consumo local y regional. Los problemas son similares a los que enfrenta la agricultura de temporal: los altos costos de producción y la competencia de productos a menor precio procedentes de otras partes del país o del extranjero.

Esa situación de poco dinamismo de la agricultura de riego, se explica, según un informe de la CNA, por el bajo nivel tecnológico y descapitalización. Además, por que los productores carentes de una cultura de riego, y del pago del mismo. Asimismo, no hay cultura de respeto a las normas, ni una conciencia para el uso eficiente de los recursos productivos de agua, suelos, infraestructura hidráulica, maquinaria y agroquímicos (CNA, 2001). No se puede culpar sólo a los productores locales del desorden agrícola que existe, las políticas neoliberales prometieron precisamente que con la liberalización de los recursos, producciones y mercados llegarían las inversiones, sobre todo a las zonas de riego, donde se asociarían con los productores locales, habría transferencia tecnológica, se impulsarían producciones más redituables y competitivas con lo que el campo, además de producir más, se modernizaría. Esto no ha sucedido. El campesino hace lo que puede para producir y sobrevivir, y para sortear las condiciones adversas a la producción, recurre, efectivamente, a diversas prácticas no sanas como el de no pago del agua que usa, el abuso de pesticidas, etcétera. En relación con esto, por ejemplo, en el distrito de riego de Amuco- Cultzamala en los valles de Tierra Caliente, en el ciclo agrícola 2001-2002 la recaudación por el uso de agua que administran los mismos usuarios fue del 14.4% con relación a lo que debían recuperar (CNA, 2003).

La producción agrícola de cultivos perennes no es mejor. Los cafeticultores que mejor enfrentan la competencia del aromático globalizado son aquellos que están más organizados, capitalizados y relacionados con los mercados de consumo, que están mejorando la calidad y agregando valor al producto final. Los que no están en estas condiciones tienen producciones de

SIPIG-UNAM

sobrevivencia, cada vez menores, sin capacidad de renovar o mejorar sus plantaciones, existe gran abandono de huertas, otros dan a medias las cosechas; es una producción que ya no está reteniendo la mano de obra y los campesinos, incluyendo la zona de Atoyac de Álvarez, principal productora de cafés en Guerrero. Los productores de copra viven situación similar; temporadas que su producto no tiene precio, cuesta más cosechar la copra que lo que les pagan por ella, por lo que a menudo dejan el coco en la palmera. El gobierno otorga algunos apoyos que permiten la sobrevivencia de estos envejecidos productores y plantaciones. La producción de mango es de las que ha crecido en los últimos años. En las áreas de riego, los ejidatarios, ante la imposibilidad de cultivar otros productos han ido ocupando sus tierras con mango. En la región de Tierra Caliente, un pequeño grupo de productores exitosos, asociados con brokers comenzaron a exportar a Estados Unidos. Ahora son los que compran y ponen precio a buena parte de la producción regional. Pronto se ha saturado el mercado con este producto, por lo que ha dejado de ser negocio. La ventaja que ven los productores con estas plantaciones, es que implican gastos mayores sólo los tres o cinco primeros años, después es poco lo que se les invierte y lo que cosechen siempre será buena ayuda.

En suma, el panorama agrícola de Guerrero es de una producción insuficiente de alimentos, la dependencia alimentaria de fuera es más pronunciada, existe nulo crecimiento productivo y una marginación estructural del sector en las estrategias de desarrollo; con producciones de autoconsumo y de subsistencia, descapitalizadas y apuntaladas por las remesas que envía la parte de la familia campesina que emigra, y en diferentes regiones (Sierra y Montaña principalmente), apuntalada también con el discreto y generalizado cultivo de enervantes. Esta agricultura campesina ha reemplazado las técnicas tradicionales con el uso masivo de herbicidas y pesticidas en el control de malezas y plagas, con lo cual bajan costos de producción, pero con consecuencias ambientales dramáticas de contaminación de suelos, acuíferos y destrucción de flora y fauna silvestre. La modernización agrícola que se dijo que traería la apertura comercial no ha llegado. Al evaluar los resultados de las reformas estructurales neoliberales en el campo mexicano, el Banco Mundial llegó a la siguiente conclusión:

> Se puede decir que este sector (rural) ha sido objeto de las reformas estructurales más drásticas (la liberalización comercial impulsada por el GATT y el TLCAN, la eliminación de controles de precios, la reforma estructural sobre la tenencia de la tierra), pero los resultados han sido decepcionantes: estancamiento del crecimiento,

SIPIG-UNAM

> falta de competitividad externa, aumento de la pobreza en el medio rural [...] Esto plantea un importante problema de política debido que a partir de 2008, el TLCAN pondrá al sector en competencia abierta con Canadá y Estados Unidos (BM 2002: 12, 13).

Las perspectivas de desarrollo agrícola de Guerrero

Las perspectivas de desarrollo agrícola de Guerrero dependen, en primer lugar, de las políticas de desarrollo agrícola nacional y del rol que se le dé a la agricultura en los mercados internos y externos. En segundo lugar, está de por medio la capacidad de organización de los campesinos y productores y la puesta en marcha de proyectos alternativos. En tercer lugar, las perspectivas tendrán que ver con las estrategias de desarrollo agrícola local y regional.

No es ocioso repetir que la fortaleza de toda economía radica en la existencia de un sector agrícola consolidado, que da seguridad alimentaria a la sociedad, es fuente de empleo y aprovecha con soberanía y responsabilidad ambiental sus recursos naturales y productivos. En el caso de México, las estrategias políticas de liberación de la economía y los recursos productivos a los mercados del capitalismo mundial, han dejado que sean esas fuerzas las que están determinando las condiciones de la producción en el campo y su destino; en consecuencia, son también las que están definiendo las formas del desarrollo agrícola regionales y las condiciones de vida de las sociedades rurales.

El neoliberalismo ha desarticulado las condiciones de organización campesina; los ha debilitado en sus formas de organización comunitarias de tenencia y uso de la tierra, ha fomentado la individualización en los procesos productivos y la migración, lo que los ha llevado a la pérdida de identidad como clase social (Rubio 2002: 215). Ahora, en algunas regiones del Estado, como en la Costa Grande, Costa Chica, Centro y Tierra Caliente, en sectores productivos, como los cafeticultores, poseedores de recursos como bosques, minerales, agua, recursos no minerales, entre otros, viven procesos de reorganización social, impulsando proyectos de desarrollo alternativos, con mayor responsabilidad social y ambiental y en otros casos obligados por la defensa de sus recursos. La conciencia de preservar los recursos naturales comienza a estar presente en discursos y acciones de las organizaciones campesinas. Pero aun falta consolidar esos procesos de organización y ser los sujetos que definan el desarrollo. Su importancia está en la

SIPIG-UNAM

perspectiva que representan: ahí hay fuerzas potenciales que pueden llevar a otra concepción de desarrollo agrícola y rural, más responsable y más equilibrado social, económica y ambientalmente.

Por último, la agricultura ya no se puede ver como un sector con desarrollo propio basado en un crecimiento productivo, con el uso extensivo de la tierra e intensivo del agua y productos químicos. Los recursos naturales y de producción también viven cambios: las áreas agrícolas tienden a reducirse con los procesos de erosión, contaminación y urbanización; el agua que tenemos, por un lado, crece la demanda urbana, y por otro, crece la contaminación y la destrucción que estamos haciendo de ella. Por lo tanto, se debe avanzar hacia nuevas opciones de producción y de vida: es necesario producir más con menos recursos, optimizarlos e incrementar los rendimientos productivos mediante nuevas tecnologías biológicas, con producciones de invernadero y sistemas por goteo; fomentar producciones acuícolas y silvícolas; integrar proyectos productivos con la generación de servicios ambientales con la preservación y reproducción de los recursos naturales, los paisajes y la belleza del entorno, que asociados a factores sociales, históricos y culturales de los pueblos y regiones, hagan posible la diversificación de otras actividades económicas como es el turismo rural y ecológico, para lo cual el campo guerrerense tiene grandes potencialidades no exploradas. En suma, esto será posible con una perspectiva integral del desarrollo regional, que comprende al campo, pero también a la ciudad, a los campesinos y a las instituciones públicas de ciencia y tecnología; a las comunidades rurales y a los diversos niveles de gobierno. El campo y la agricultura de Guerrero tienen potencialidades para ser nuevamente opción de vida de sus pobladores, pero para eso se requiere de un proyecto de desarrollo que mire en esa perspectiva, y que hoy no existe.

SIPIG-UNAM